



En aquel tiempo vivía yo muy lejos de las avenidas capitolinas; completamente alejado de esa vida bulliciosa é intensa que caracteriza á la Ciudad del Aguila Negra. Vegetaba al lado de los míos, allá muy lejos, *cabe á las márgenes* del Guadalajara, en aquella callada y señorial ciudad de Buga!

Allí, tomé la manía de releer todo lo que Ud. firmaba. Después el pájaro alzó el vuelo y ha andado por aquí y por allí, tonteando siempre y siempre con el maldito vicio de leer muchos, pero muchos libros y... de escribir majaderías, ¿qué quiere usted?...

Fue usted, pues, quien me enseñó á despreciar esa crítica imbécil que en Literatura guarda una conexión innegable é indefendible con la lógica escolástica, como la entienden ciertos Presbíteros, que ni son Scoto ni Tomás de Aquino.

Son ambos frutos enfermizos de épocas ya muertas y de atavismos lejanos; de cepas tan fuertes y hondas, que ha sido imposible á los luchadores avanzados arraucarlas de raíz.

Aprendí de usted, también, algo que me permitiré llamar *Análisis ideológico*, del que se puede obtener una crítica medular, no epidérmica.

El articulito crítico que hoy tengo la satisfacción (sírvasse excusarme la inmodestia) de incluirle, es *el primer* resultado de mis lecturas asiduas de aquellos dichosos tiempos.

Ahora, á usted—querido maestro—, le toca decidir, si es verdad ó no, que hay escritores que se arreglan de manera que todos saquemos provecho de su estudio.

Ya ve usted, allá, en ese rinconcito patrio, á cien leguas de su querido Bogotá, había un joven que lo leía á usted con fe, con entusiasmo, y que hoy, que está alejado de aquella tierra de promisión, de aquél dulce valle bíblico, en donde Isaacs escribió *María*—y cuando ya no pronuncia discursitos dulzones y agradecidos en las reparticiones de premios—confiesa ingenuamente que lo poco que en Literatura sabe, que el gusto apasionado que siente por lo que en sí es bueno, aunque esté *mal vestido*, se lo debo á usted...

¡Dios se lo pague!

Un afectuoso apretón de manos de

Camilo Cruz Santos

POSTSCRIPTUM.—Estoy seguro de para usted no pasará inadvertida una cosa que me hace aparecer como mal discípulo suyo:

*Moi, je ne suis pas gentil...* y usted...

Le incluyo el cuerpo del delito. Creo que me quedé corto; pero, francamente, no quise ensañarme con Sánchez Bonilla, quien el año pasado escribió un cuento muy bonito, «El Pobre Manco», que hasta mereció una *Mención Honorífica* en los Juegos Florales que se celebraron aquí por la primera vez.

Vale.